

biera decidido estudiar el asunto desde el punto de vista necesario, es decir, general.

La causa verdadera es que en ocasiones las universidades se apoderan con sus enseñanzas del espíritu nacional, lo guían, lo impulsan, lo dirigen; y en otras, lo dejan abandonado en manos de los diaristas, de los tribunos, de los demagogos, de los oradores, de los políticos.

Esta cita de don Valentín Letelier, es realmente notable, mucho más si se tiene en cuenta que ello fué escrito hace más de cuarenta años. Estas palabras y otras más de don Valentín Letelier, junto con algunas de Ortega y Gasset, constituyen lo más decisivo del libro desde que encaran el asunto desde una faz que los demás autores olvidan, es decir, la relación entre la universidad y la sociedad, entre la universidad y el individuo, entre la universidad y su valor como formadora de conciencias cultivadas en disciplinas morales y culturales.—*M. R.*

¿A DÓNDE VA LA HUMANIDAD?,  
por *Charles A. Beard*.

Un gran acierto de la Empresa Letras ha sido la creación de las Ediciones Extra, destinadas a dar a conocer obras de alto interés científico. De entre los ocho libros publicados hasta este momento, tres de ellos, *Los caminos de la libertad*, por Bertrand Russel, *Destino del siglo*, por Jean-Richard Bloch, y este que comentaremos, son notables por la densidad de su contenido ideológico.

¿A dónde va la humanidad? está constituido por cinco artículos, el primero de Charles A. Beard que sirve como introducción, el segundo, de Hu Shi, titulado *Las civilizaciones de Oriente y Occidente*, el tercero de Bertrand Russell, *La Ciencia*, el cuarto de Everett Dean Martín. ¿A dónde conduce la Educación? y el quinto de John Dewey, *La Filosofía*. Estos tres últimos aparecen como los más valiosos, especialmente el de Dean Martín, verdadera revelación de un estado de desconcierto universal en educación. El libro está traducido con gran talento. No hay un párrafo ni una frase oscura. Casi podría decirse que el libro se escribió originalmente en castellano, por alguien que sabía lo que escribía y de qué modo debe escribirse.

El artículo de Dean Martín invalida casi totalmente el libro publicado posteriormente por Empresa Letras *La crisis universitaria*, recopilación y notas de Y. Pino Saavedra y R. Munizaga A., pues dentro de su brevedad, el trabajo de Dean Martín condensa, aunque de una manera más profunda, todo lo que en *La crisis universitaria* aparece vagamente esbozado. Esto se debe, a mi entender, al hecho de que Dean Martín no se refiere exclusivamente a tal o cual Universidad, a tal o cual país, sino a la educación en general, a la educación contemplada en sus relaciones más íntimas con la época y con el individuo.

Para este autor el problema está en el divorcio que existe entre la educación, tal como se imparte actualmente y las condiciones econó-

micas existentes. No hay una educación adecuada para esta época y lo que se ha llamado la educación utilitaria es sólo un medio de satisfacer necesidades inmediatas e intereses pasajeros y no un sistema que dé al hombre verdadera capacidad moral o cultural.

Tal como se presentan hoy en Estados Unidos la escuela o la Universidad son simplemente un producto de las fuerzas económicas. Son sólo una agencia para ejercitar al público en las formas de vida requeridas por el orden social existente. Su función es sólo la de fabricar la ideología del actual sistema. Son un sirviente útil en la casa industrial de nuestro tiempo, con escasa influencia en el curso general de los acontecimientos.

Estas palabras dichas sobre Estados Unidos rompen con un mito que ha llegado a ser dogma de fe entre los habitantes de las repúblicas hispanoamericanas, la excelencia de la educación yanqui. No hay tal excelencia, ni la puede haber, desde el momento, que las condiciones económicas dictan la clase de educación que se debe dar. Debería ser, o debe ser, al revés. Sin duda alguna, para muchos seres, especialmente para gran parte de la nueva generación, el ideal es aquél, pero no lo puede ser para la educación en sí misma, cuya finalidad es más alta que la de servir los intereses de un orden social dado.—*M. R.*

AMERICANISMO Y CUBANISMO, por  
*Juan Marinello.*

El poeta de «Liberación» no es un desconocido en Chile. Sus fuer-

tes cualidades líricas, apreciadas por ese bello libro de poemas que la Editorial Mundo Latino, de Madrid, publicara en 1927, y sus méritos de crítico y de ensayista, demostrados con «Juventud y Vejez» y «Sobre la inquietud cubana», que vieran la luz pública en las ediciones de la Revista de Avance, han tenido más de un aplauso justiciero entre nosotros.

En Marinello no se repite el caso frecuente del escritor suramericano que dedica sus afanes a la literatura y al arte, desentendiéndose de la vida política de su patria. En Marinello hay un ciudadano de convicciones decididas, un luchador idealista, y su prisión en la Isla de Pinos, decretada por el tiranuelo Machado, prueba que no es un expectador egoísta en la Cuba angustiada de hoy.

Este folleto (1) del poeta cubano que aquí comentamos plantea y enfoca con verdadero acierto un viejo problema latamente discutido en todas las literaturas de Hispano América: el criollismo.

Se cree por muchos que una escena pueblerina, y unos cuantos diálogos vivaces, y en un español desnaturalizado y bastardo, bastan para fijar una literatura autóctona en cualquiera región de América. Y a los que así se engañan les habla Marinello mostrando primero lo difícil de una total liberación española, y señalando después los medios de conseguirla.

El idioma nos entrega el Quijote y la Celestina y Quevedo y Gracián

(1) Editorial Hermes. La Habana, 1933.